

PRÁGINAS
ESCOLARES

FEBRERO DE 1923.

AÑO XX.—NÚM. 29.



Santa Inés, Virgen y Martir
su fiesta el 21 de enero.

Cuadro de Carlos Bolci, Galería Corsini, Roma.

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBIL para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

«» «» «»

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES

ENVÍOS A TODAS PARTES

© ÚNICA CASA ORRICO ©

GRAN FÁBRICA DE

ORFEBRERÍA RELIGIOSA EN METALES FINOS Y BRONCES

ÚNICO DESPACHO: ZARAGOZA, 14, PRINCIPAL

NO CONFUNDIRSE, FRENTE AL «BAZAR GINER»

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAISES

Fábrica San Pedro Pascual, 1.—VALENCIA (España)

“LASCAMELIAS”

TEJIDOS :-: SASTRERIA

Toda persona de buen gusto encontrará las más ALTAS NOVEDADES en

PAÑERÍA Y LANERÍA

Casa predilecta porque constantemente recibe todos los artículos de ÚLTIMA MODA para señora y caballero.

— MAESTRO CORTADOR de PRIMER ORDEN —

— San Bernardo y Jovellanos — Teléfono núm. 843. — GIJON —

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Año XX.—2.^a Época.—Núm. 29.—Febrero 1923

Suscripción 6 ptas. anuales.—Núm. suelto 0,50.—Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

BOLETÍN DE ANTIGUOS ALUMNOS

Nuevos socios vitalicios

A las anteriores listas que en pasados números hemos ido publicando, podemos hoy añadir los nombres de D. Juan F. Nespral, D. Alejandro Rodríguez Bustelo, D. José Soto, D. Joaquín V. Escalera, D. Felix N. Alesón, D. Demetrio F. Castrellón y D. Casimiro Velasco.

Nos complacemos en testimoniar a todos el más profundo agradecimiento en nombre de los antiguos alumnos que forman nuestra floreciente asociación y más especialmente en el de aquellos que más directamente resultan beneficiados con esta obra.

Gracias a su generoso desprendimiento podemos ir sosteniendo las empresas comenzadas y pensar en otras nuevas ya que el estado económico nos lo consiente. Según el balance presentado por el Sr. Tesorero en la última reunión, cubiertos todos los gastos del año 1922 resulta para la asociación un saldo favorable de 11.000 pesetas, empleadas en comprar títulos de la deuda al 5 por 100.

No debemos sin embargo cesar en la propaganda, al contrario cada asociado debiera esforzarse en conseguir se inscribieran en la asociación al menos otros dos compañeros que aún no lo hayan hecho y lograr el mayor número de socios vitalicios. Es deshonroso para nosotros que asociaciones nacidas

con posterioridad a la nuestra estén ya en todo más florecientes que ella. Ejemplo de ello

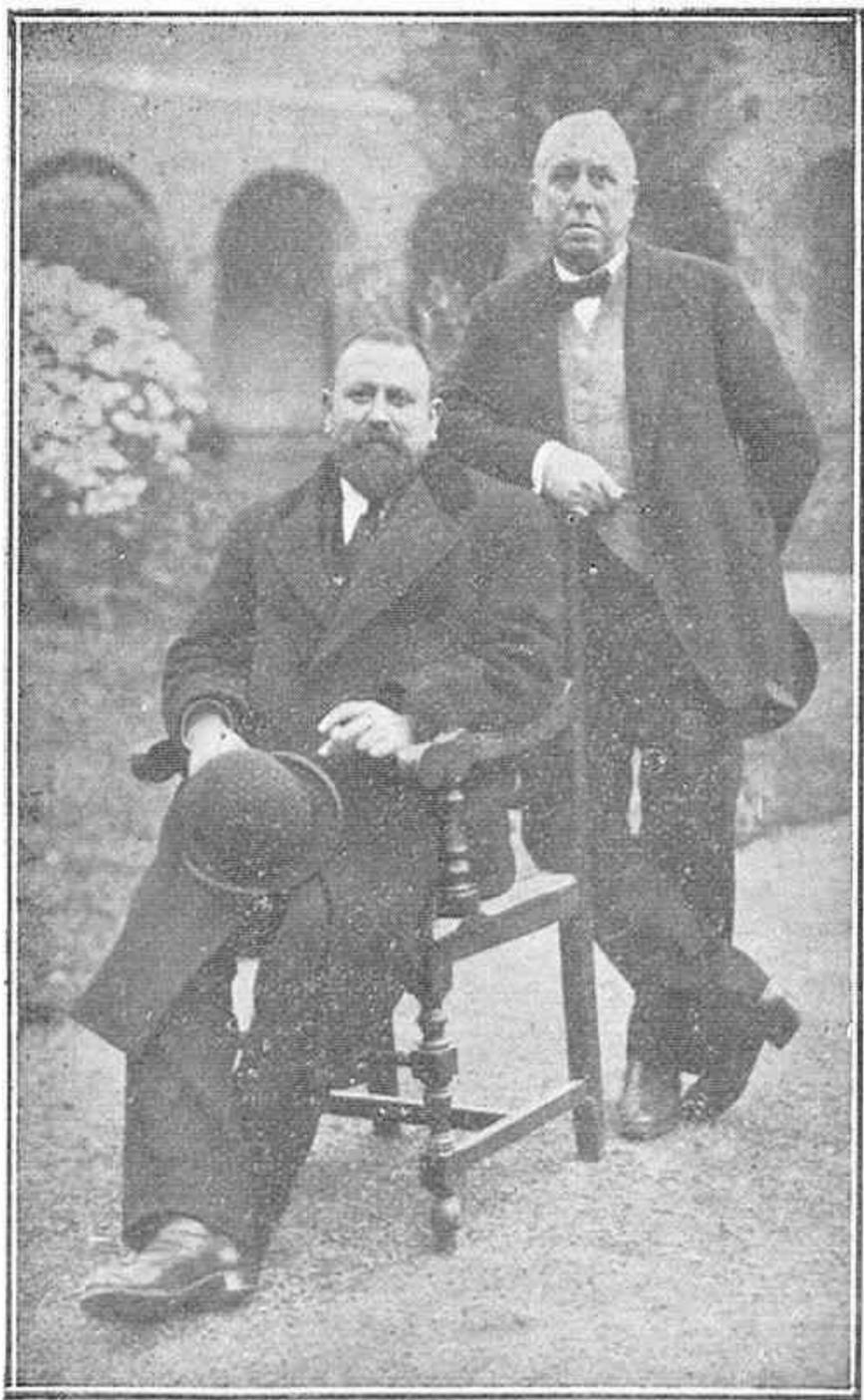
La Asociación de Valencia

Según leemos en el último número de la revista de aquel colegio figuran en las listas de adheridos hasta 817 exalumnos y cuenta con un capital líquido de 31.000 pesetas. Quisiéramos en todas partes llegase pronto a tal grado de prosperidad, para que fuera pronto realidad la existencia de una poderosa federación de todas para bien de los que en los colegios de Jesuítas se han educado.

Un saludo de bienvenida damos a la naciente Asociación de Orihuela, que acaba de formarse con ocasión de las espléndidas fiestas cincuentenarias de la fundación de aquel colegio.

A ejercicios

Por iniciativa de la Asociación de A. A. harán ejercicios en la casa de Celorio dos numerosos grupos de caballeros. Unos saldrán de Oviedo y de Gijón el día 11 del próximo febrero, domingo de Carnaval para volver a sus casas el sábado de la misma semana. Otros los harán durante la Semana Santa desde el domingo de Ramos hasta el sábado Santo. La Directiva de la Asociación invita a todos los compañeros a practicar esa obra y vería con mucho gusto que además se invitase para ella a otros caballeros amigos. De los ejercicios han de salir hombres serios verdaderamente cristianos llamados a influir en la reforma de la sociedad española.



D. Manuel Senante y D. Ignacio F. de la Somera, socios honorarios de la A. A. A. de Gijón.

DIARIO DEL COLEGIO

Diciembre. Pasada la fiesta de la *INMACULADA*, y la de la Asociación de Antiguos alumnos, que tuvo lugar el 10, ya la gente más que en las lecciones piensa en las vacaciones que se echan encima, si no son los aplicados que en las composiciones de premios aspiran a llevar algo.

Día 22. Por la mañana distribución ordinaria, y por la tarde la distribución de premios en el acto que la Academia histórica y literaria celebró sobre la *Santa Infancia*. Pudimos, en el discurso preliminar que leyó Luis Vallauré, formarnos una idea completa de la Obra. Las limosnas recaudadas en los últimos años son más de 4.000.000 de pesetas al año y 200.000.000 en los ochenta años que lleva de existencia. Con ellas se han bautizado y rescatado 25 millones de niños paganos; se sostienen 276 misiones y 2.200 casas cunas.

Buena lección para los que son fáciles en suscribirse a la Asociación y luego les parece mucho los cinco céntimos mensuales, que o no los dan, o lo hacen a regañadientes, dando con eso más trabajo a los jefes de coro de lo que vale su limosna. *El anticidido en China*, fué otro de los trabajos, y por fin la descripción de una *casa cuna*. Como el acto estaba dedicado al niño Jesús, principal patrono de la obra, se cerró la velada con una composición al Niño del pesebre de Belén.

Y después, desbandada general; alguno que otro dejó de ir a vacaciones, para que quedara representación de todas las divisiones.

Día 28. *Fiesta de los Inocentes*. Vienen los alumnos del Colegio de San Ignacio de Oviedo. Enseguida de la llegada, que fué a eso de las nueve y media, tuvieron su Misa, y el resto de la mañana a correr por casa y patios. Después de comer se sacó una fotografía del grupo, y a ver la ciudad. ¡Qué

bonito estaba el nacimiento del Patronato! De seguro que en Oviedo, decía uno, no hay cosa igual. Y ciertamente que era digno de verse.

También en el Colegio este año se armó uno en la parte baja de la escalera principal, y lo que más llamaba la atención era un verdadero río, de tamaño natural, que corría con fuerza por medio de aquellas diminutas figuras de cartón, esparcidas acá y allá sobre el verde musgo. Pero ¿de dónde saldría tanta agua?

Enero de 1923.—Día 8. Vuelta general al Colegio, y al día siguiente clases. Aquí dejamos la vez al cronista de Oviedo, para que cuente las impresiones del último día de vacaciones.

—Cuando menos me daba cuenta, llegó el día de volver al colegio; los aprovechados no perdemos ni un momento para andar jugando o pasear por la hermosa ciudad de Oviedo, hasta el momento en que es la hora de tomar el tren; me despido de todos los de casa y me dirijo con mi padre en coche a la estación por la calle Uría.

Vi a varios colegiales que iban pensativos y cabizbajos con sus padres o hermanos donde yo; llegué a la estación y encontré a otros colegiales que procuraban, en la apariencia, estar alegres. Oímos el silbido del tren y nos preparamos a cogerlo; éste se llenó de golpe y algunos tuvieron la esperanza de que no hubiese coche para ellos, pero en el penúltimo nos metimos los que faltábamos, aunque muy apretados; echamos a andar y se oye el último adiós a los que quedan allí de la familia; también se oyó el *adiós a Oviedo hasta dentro de cinco meses*.

En el tren se habló poco; lo que se oía decir de vez en cuando era que dentro de veinte domingos estábamos en casa. Después de un corto rato, parámos: de todas las bocas sale la misma expresión: *Gijón*; cojemos nuestros bultos, bajamos un tanto

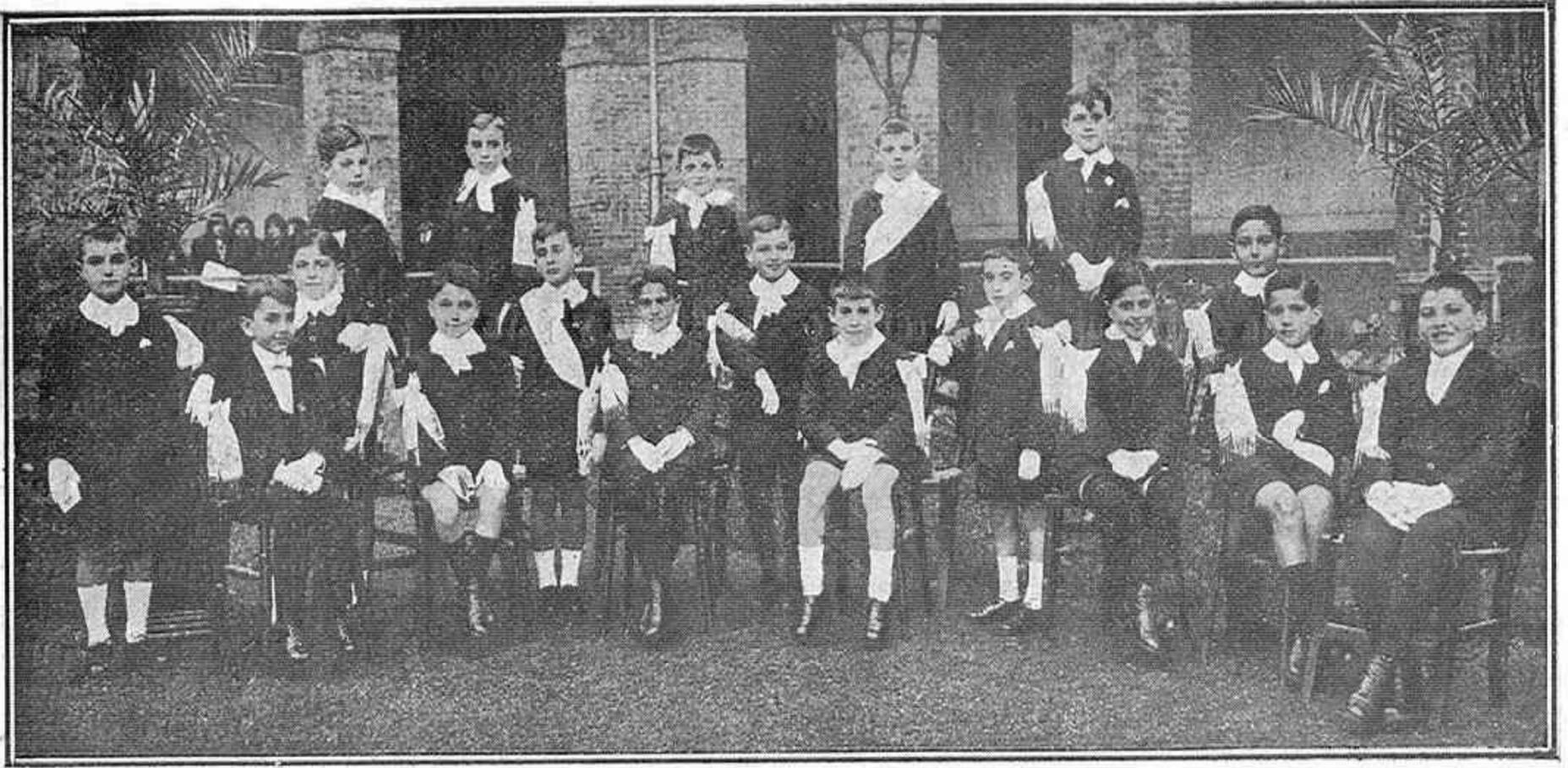
cabizbajos y pasamos a la otra parte de la estación; allí vimos a varios Padres del Colegio que nos esperaban con el auto; subimos a él, y aunque apretados, nos metimos todos, por cierto que con unas caras... en fin, pasamos delante de una puerta y oigo balbucear, *el Colegio*: el auto paró y vimos a la entrada al Padre Prefecto, al cual saludamos, y después fuimos a nuestro estudio, donde estaban el P. Samaniego y el P. Portillo, nuestros inspectores, a los que tuvimos también el gusto de saludar; enseguida fuimos a cenar, cosa que casi nadie hizo; después a la iglesia a hacer el examen acostumbrado, y por fin a la cama, la cual encontramos fría y desapacible al cabo de diez y siete días que llevaba de huelga.

Un alumno

de cuarto año.



Declamadores de la academia el día de San Estanislao



Alumnos que el día de la Inmaculada hicieron en el Colegio su primera comunión.

EL GAITERO DE LA FIESTA

Hasta el año venidero
¿vendrá de predicador?
— ¡Cá, hombre! Vendré de gaitero
y saldré mucho mejor.

Tal dijo Vital-Aza, alegre y bullanguero al referir la anécdota del célebre Gaitero que en las frivolidades del mundo imprevisor fué el doble compensado en palmas y dinero, que el elocuente verbo del buen predicador.

Y en caso parecido me encuentro, compañeros, que asídulo concurrente de vuestra reunión, tras la dicha de hablaros y la alegría de veros, me pedís el concurso de mis cantares hueros y he de actuar de gaitero como el de Libardón.

Queréis ecos de antaño, de tiempos más amenos, las dulces añoranzas de los años de atrás; mis coplas son muy pobres, vosotros sois muy buenos; pero en fin, de este modo trabajo mucho menos y al calor del aplauso consigo mucho más.

En compañero ambiente, el alma camarada ensancha sus dominios y calma sed de amar; y si en las dulces horas de tan feliz jornada, para alegrar le fiesta quereis una gaitada, mientras Carlitos viva, gaita no ha de faltar,

Para todos vosotros son mis mejores sonos, que estas fiestas que enlazan manos y corazones nos sirvan de acicate, de espíritu de unión; somos solo un puñado, debiendo ser legiones, fomentemos el auge de nuestra Institución.

Mezclar a los ausentes en mis recuerdos quiero, a cuantos en espíritu a nuestro lado estén; y al acordarme de ellos, debe ser el primero nuestro querido hermano el Padre García Herrero, que allá en lejanas tierras metióse en su Belén.

De fijo que él evoca paisajes y bosquejos, cuando en nostalgias patrias contemple desde lejos la fiesta que hace un año nos presidió en Gijón; de fijo que él no olvida los camaradas viejos que juntos orillaron las aguas del Carrión.

Y al ver ya la impaciencia orlar tanto semblante ante el verbo elocuente de D. Manuel Senante, silencia mi gaitada su canto interruptor. Y hasta el año que viene, que espero Dios mediante, volviendo de gaitero salir mucho mejor.

Carlos C. Jovellanos.

Composición leída en la asamblea de A. A. el 10 de diciembre.

LA CATEDRAL DE LEÓN

En el número de octubre de 1919 salió en *Páginas* un artículo, escrito por la competente pluma del P. Indalecio Llera, sobre este gran monumento; por eso ahora no pretendemos dar una descripción minuciosa del mismo, sacada de alguna monografía, o

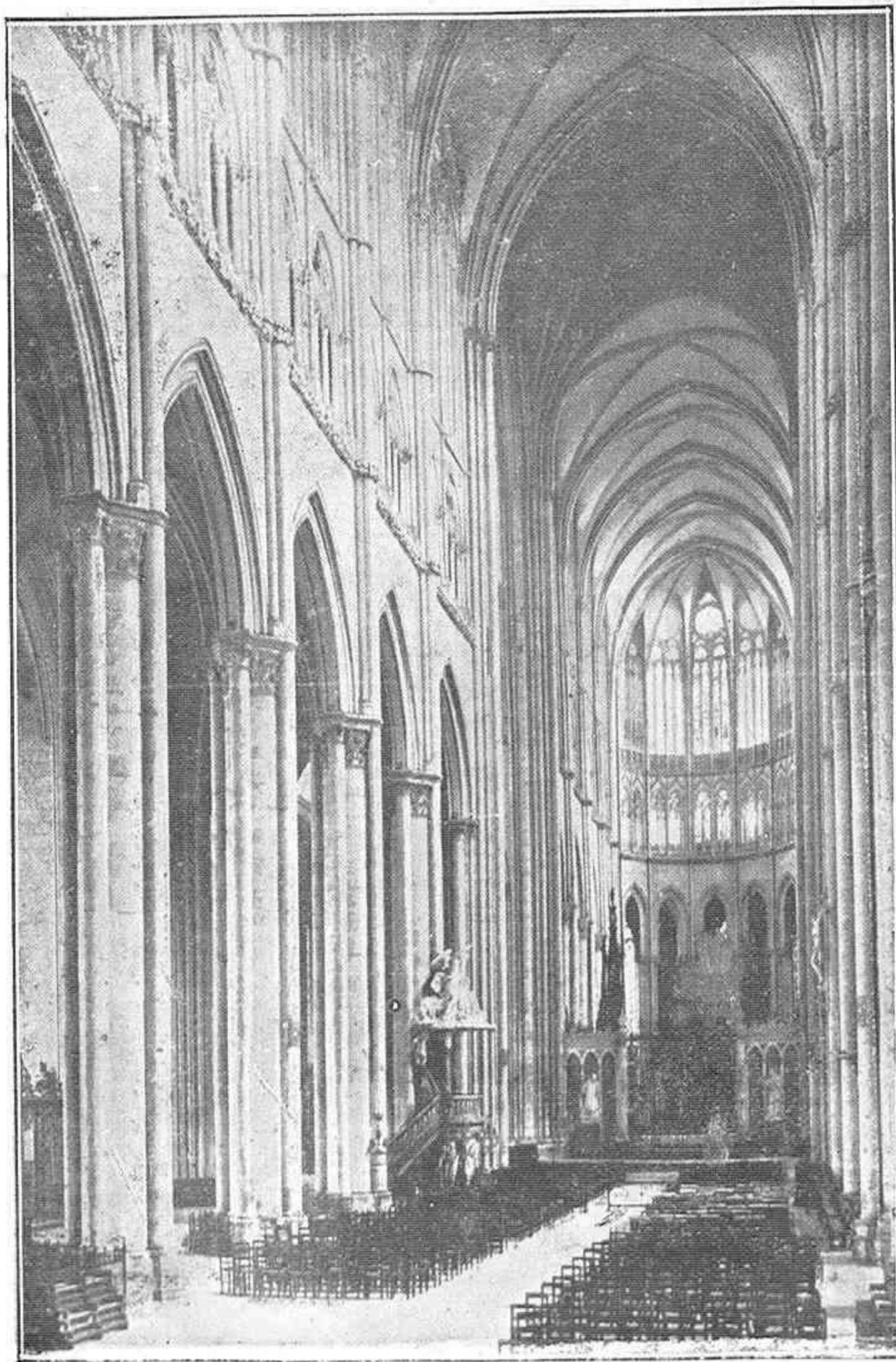
No hay que decir que al entablar comparaciones, cada ciudad cree poseer el primer monumento en su género. Y aunque no puede ser cierta su apreciación considerado el conjunto, pero sí considerado solo el lado favorable que más avalora el monumento preferido en cada caso. Ahora no intentamos dar preferencia absoluta a ninguno, cosa difícil y para lo cual no somos competentes.

Dentro del estilo ojival solamente, con sus diversos matices, son numerosos los monumentos españoles dignos de mención. Toledo, Burgos, León, Avila, Barcelona, Palencia, Salamanca, Segovia, Oviedo, Palma, Gerona, Tarragona, Zaragoza, etc., poseen catedrales de mérito, sin contar las de transición Ciudad Rodrigo, Tudela, Sigüenza, etc. Nadie se da por ofendido porque los tratadistas entre tantas se fijan con preferencia en las tres primeras; aun los autores extraños que tan fácilmente omiten en sus obras todo el elemento español, no pueden prescindir de las tres, aunque si son autores franceses atribuyen sola y exclusivamente su mérito a la imitación traspirenaica, o a arquitectos de su país.

Dice Michel en su obra *Histoire de l'art*; tomo 2.º pág. 110:

«Las catedrales de Toledo, Burgos y León son iguales en mérito a las mejores que se hayan construido. Es verdad que su estilo en nada difiere de las nuestras, y que reina en ellas la influencia del centro de Francia. La inspiración de Burgos y Toledo viene de Bourges; los arquitectos de León busca-

ron sus modelos más al Norte, en Chartres y Champaña. El arquitecto de Toledo era francés y se llamaba *Petrus Petri*; Pedro de Pedro. El plano de su girola está inspirado en el de Bourges, tal como se ve después de la adición de sus capillas absidales, sino que en Toledo alternan con capillas

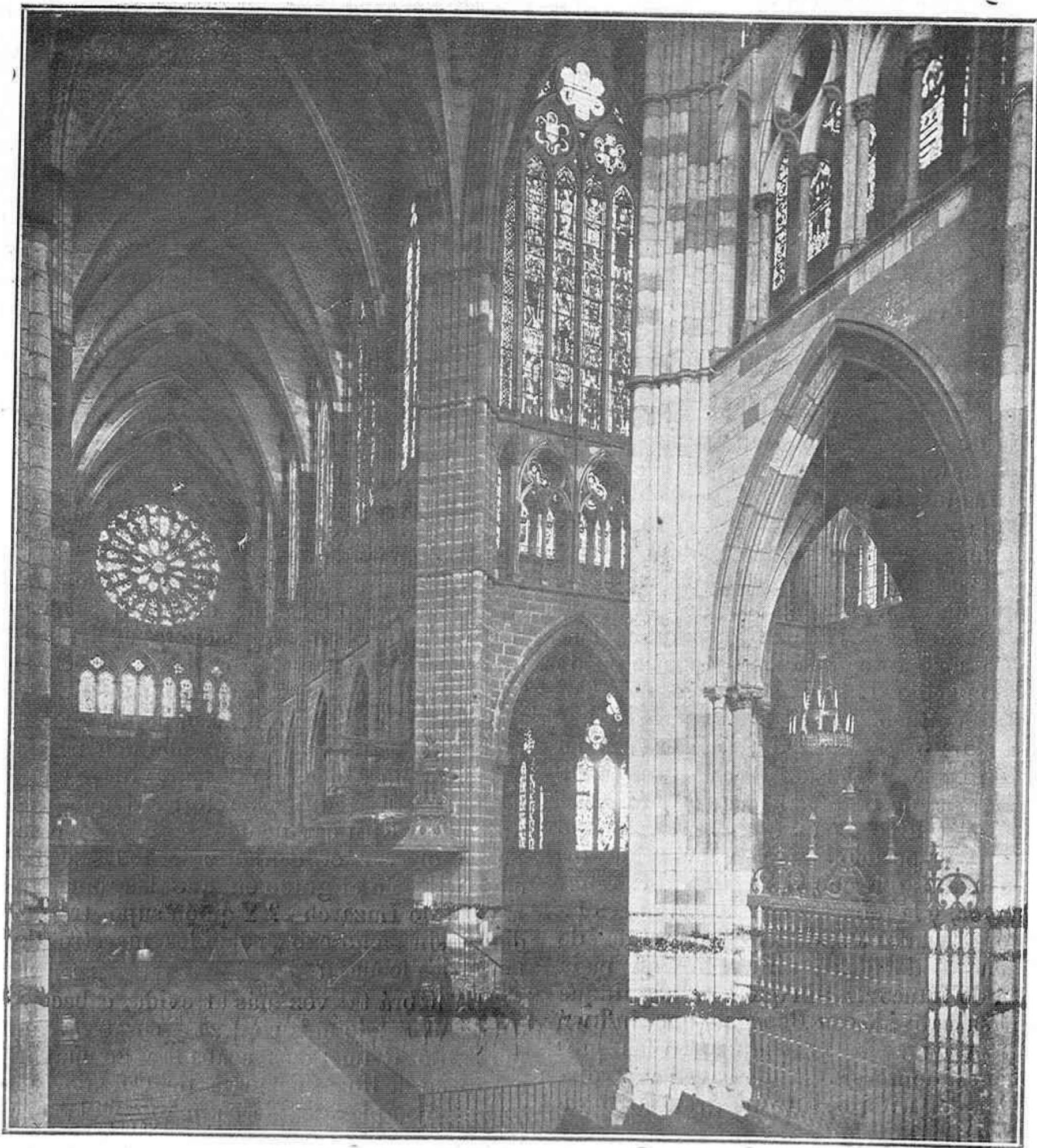


Siglo XIII. Catedral de Amiens, tipo de la escuela ojival del N. Francia

cualquier enciclopedia. La cuestión que estudiamos es la siguiente. ¿Qué lugar ocupa esta catedral entre las españolas, por su estilo, mérito arquitectónico y el universal aprecio de sus admiradores?

cuadradas menos profundas. Esta alternancia solo se ve en un dibujo de Villard de Honnecourt, fruto de su colaboración con Pedro Corbié. El maestro de obras, Pedro Pérez ¿sería el Pedro Corbié, muerto en este caso muy viejo, o su hijo?»

en España los edificios del gótico dignos, son solo los tres dichos, y esos franceses por donde quiera que se los mire. Y aun cuando respecto de la fábrica leonesa encierra la



Siglos XIII y XIV. Catedral de León. Nave mayor vista desde el presbiterio. Fot. Winocio

Y con un *seria* interrogativo, que sin más pruebas pasa a *es*, queda probado que nuestro primer arquitecto es francés, que la girola de Toledo, en realidad la más original e ingeniosa del mundo, no es más que un recuerdo de la de Bourges, (aunque el parecido sea mayor con la de Mans, que aún está a mucha distancia de la nuestra); que en fin,

última frase mucha verdad, pero alguno y mucho mérito ha de haber en ella, cuando ni las demás de Champaña y Picardía, ni las tres grandes catedrales ojivales del Rin, a pesar de sus mayores proporciones y verse en ellas la huella del mismo modelo, producen el efecto de belleza e inspiración de la española.

En todo el párrafo transcrito está lastimosamente mezclado lo verdadero y cierto con lo falso y no probado. Nuestras catedrales, lo mismo que las inglesas y alemanas de los siglos góticos van siguiendo la norma y la influencia francesa; las del reino aragonés son resultado de los métodos peculiares del estilo provenzal y aquitano, mientras las de Castilla derivan de la escuela del dominio real, maestra indiscutible y universal del gótico.

Pero hay una gran diferencia entre nuestros monumentos y los que se construían en el resto de Europa en los siglos XIII y XIV, todos ellos como hemos dicho, bajo la influencia de las diversas escuelas francesas; y es que mientras las demás naciones emplean las formas góticas por necesidad, por sugestión, como aprendidas de memoria, pero sin asimilar su espíritu, las nuestras de Toledo, Burgos y León no pierden en la interpretación del espíritu y la expresión de las formas góticas de las francesas; las dos primeras tienen la misma esplendidez y magnificencia de sus rivales pero realzadas por la inspiración y fuerza creadora de los respectivos arquitectos, que las imprimieron su propio sello. Nos asimilamos el estilo pero sin dejarle estacionario, sino haciéndole evolucionar conforme al modo de ser de nuestro pueblo. Esto valga respecto de Toledo sobre todo, la más española y majestuosa de nuestras catedrales, pero en su grado dígame lo mismo de Burgos, por la originalidad en la tracería de su triforio, la mezcla del arco apuntado con el de medio punto, la disposición de los nervios de las bóvedas, la impresión de firmeza de su nave mayor, y la robustez excesiva de sus elementos sustentantes, omitiendo infinidad de pormenores debidos a influencias que nada tienen de francesas. Sin que esto signifique negar su parecido con Bourges, que influyó en ella a juzgar por lo rebajado de las proporciones, depresión de las bóvedas y disposición del triforio, bajo un gran arco de descarga.

Respecto de León el caso es diverso; no se introduce modificación alguna de importancia en el modelo, no hay evolución del arte gótico perfecto, elegante y puro con que empezó la obra, a pesar de haber durado dos siglos su construcción; no recibe en todo ese tiempo influencia nacional, al contrario de las demás que en el mismo tiempo aparecen en nuestro suelo; pero en cambio ¿qué monumento del mundo ha in-

terpretado como el nuestro las aspiraciones de la arquitectura medioeval en su apogeo, de aquel arte divino, casi ideal; del gótico clásico y puro representado y petrificado en la catedral de Amiens?

Esta última reputada con razón la primera del gótico entre todas las del mundo, formó escuela y ejerció poderosa influencia en una multitud de fábricas contemporáneas y posteriores dentro y fuera de Francia. Mientras subsistan las eternas normas de la belleza y haya inteligencias capaces de sentirla; por el feliz acuerdo de las proporciones, la unidad del estilo, la regularidad del conjunto, la armonía de los detalles, la impresión general de elevación y sublimidad, junto con la originalidad de quien dentro de su especie no tuvo antecesores, sino solo imitadores; la catedral de Amiens seguirá siendo el monumento número uno del estilo ojival y la nuestra de León *su mejor y más inspirada copia*.

La elevación de las bóvedas, valentía de sus arcadas, altura de las columnas, disminución de muro, profusión de galerías y vanos, tamaño de los ventanales; lo atrevido de las proporciones, la visibilidad de su estructura, lo elegante del dibujo, la valentía y unidad en la ejecución; el triunfo de la materia muerta, sobre la que flota por donde quiera que se la mire el ambiente de la época, el espíritu religioso, el fin y aspiración del estilo y la inspiración del artista que concibió y ejecutó tal maravilla; ¿cuál de los infinitos edificios religiosos que produjo el espíritu católico de la edad media puede ofrecer el conjunto de todas estas cualidades en el grado en que las muestra la obra de Luzarches? Y quién supo trasladarlas sin menoscabo, como los maestros de la fábrica leonesa?

La habrá tal vez más atrevida, cabecera de Beauvais; de más riqueza decorativa, como la de Reims; más acabada y de mayor amplitud de líneas como la de Colonia, el primer ejemplar del gótico; pero por la armonía y originalidad en planta y alzado, la de la capital de Picardía no será sobrepujada por ninguna. Sus mismas dimensiones son considerables, única cualidad en que la nuestra no la sigue de cerca. Y sobre este punto he de notar el desliz que se advierte en la obra «*Maravillas del Arte*» de Pijoán, tomo II, pág. 420, donde dice: «*La de León es gemela de las de Reims y Amiens y hasta algo mayor y más grandiosa que la de Amiens a la que se parece muchísimo.*» Pase lo de

gemela, aunque mejor sería llamarla hermana menor, pero lo de *mayor y más grandiosa* es demasiado. No tanto, no exageremos. Las dimensiones de la francesa son 43 m. alto: 32,50 de ancho y 136 de largo interior; la longitud de la leonesa, incluyendo apoyos exteriores no llegar 100 metros, por 29 de ancho y 30 de alto. Como se ve no hay comparación bajo este aspecto entre ambos edificios. Más aún, el nuestro se clasifica como pequeño entre los de su clase, debido a lo corto de sus pies, ya que la generalidad de los de primer orden pasa de los 100 metros de longitud.

Tampoco es exacto que sea más grandiosa, ya que es, puede decirse, la misma de Amiens achicada, es si vale la frase, la única réplica verdadera y digna, aunque reducida de aquel monumento incomparable. A la nuestra bástala el puesto que la corresponde con justicia, de poder figurar antes que ninguna junto a Amiens. y ser hermana de las otras del estilo de la Isla de Francia, Reims, París, Chartres, Soissons, y de las góticas del Rin, no menos que de las de Burgos y Toledo.

De ella dice el mismo Michel: «La de León es el monumento gótico más perfecto de España, tan ligera y delicadamente calada como las mejores francesas de la segunda mitad del siglo XIII.»

Su alzado como hemos visto es el de Amiens, la planta en cambio recuerda más la de Reims, menos bella sin duda que la anterior; los pórticos llevan reminiscencias de Chartres. El parecido con las demás viene necesariamente de que todas caen dentro del género de estilo: y aún es mayor la semejanza con las de la misma especie (escue-

la de Amiens) como son Colonia, Estrasburgo, Beauvais. etc. En cambio bien poco tiene que ver con las del estilo gótico alemán, Ulma, Sevilla, Milán y las decadentes de Salamanca y Segovia.

Menos conocida fuera de España que las de Burgos y Toledo, la catedral de León brilla entre las propias y extrañas como una de esas fábricas tipos, orgullo de un país, admiración de técnicos y profanos, inspiración de artistas, visión obligada de curiosos. Fruto del estilo ojival en su forma más atrevida y sutil, más ingeniosa y desprendida de la materia, a la que considera como tenue envoltura del espíritu religioso, *la más francesa y menos española de nuestras grandes catedrales*, se alza en medio de la fría región castellana, para dar a todos los detractores de nuestro pasado una lección de nuestra antigua cultura y una prueba concluyente de que nuestro carácter, tenido por excesivamente rudo y austero, es el más amoldable y capaz de asimilarse y transformar las formas más delicadas del arte en monumentos como Toledo, o simplemente sentirlos y trasladarlos sin pérdida de su elegancia y pureza, como en León. Diga luego el prologista del Atlas artístico, editado por Herder, que los meridionales fueron incapaces de comprender el gótico; sentencia tan cierta respecto a los italianos, como injusta respecto a los españoles.

Hemos estudiado ligeramente este monumento en cuanto se relaciona con su modelo; no dejaría de ser interesante un estudio comparativo análogo con los principales españoles que se disputan el primer puesto dentro del estilo ojival.

V. Infante.

(Continuará)

Mis recuerdos del Colegio de Carrión de los Condes.—1864-1868

En Setiembre de 1864, me llevó mi padre, como interno, al Colegio que en Carrión de los Condes tenían los PP. de la Compañía de Jesús.

Había entonces 320 alumnos internos y asistían a las clases gratuitamente, varios hijos de vecinos de Carrión, o de la provincia de Palencia.

Los internos estábamos divididos en dos grupos, el de los menores, que estudiaban letras en los tres primeros años de estudios, y los mayores, que estudiaban ciencias en

los tres últimos. Yo estudié los cuatro primeros años que se nombraban «rudimentos, ínfima, media y suprema».

Era rector del Colegio el P. Felipe Gómez; prefecto y subprefecto, los PP. Arcaña y Escano; administrador, el P. Delgado; catedráticos, los PP. Carranza, Hidalgo, Rodeles, Pérez, Quiroga y Ferraris. Vigilaban las salas de estudio los PP. Sorondo y Casano; los comedores y recreos, los PP. Unzueta y Arnone, Latorre, López y Bordas; Iturbide, médico. Hermanos, Juaristi y Ga-

binondo, enfermeros; Oregui, zapatero; Morales, carpintero; Alberdi, ropero; y otros PP. y HH., hasta el número de 40, encargados de diferentes servicios.

Nuestra vida era: nos levantábamos a las siete, en invierno; a las seis en verano; se oía misa, luego media hora de estudio; a las ocho desayuno (café con leche o chocolate y pan); luego media hora de recreo; a las nueve empezaban las clases, hasta las doce, hora en que se iba a comer (sopa, cocido, un principio de carne y postres de fruta o queso); durante la comida, un alumno leía obras de Julio Verne, que entonces empezaban a publicarse en castellano, y recuerdo haber oído «Veinte mil leguas de viaje submarino», y «Cinco semanas en globo». Después de comer teníamos dos horas de recreación; luego clases de tarde, merienda a las cinco (fruta o queso y pan), media hora de recreo, luego estudio y rosario; a la ocho cena, dos platos y postres y a las nueve en invierno y diez en verano nos acostábamos.

Nuestros juegos eran, la pelota, para la que había un buen frontón, los zancos, el juego del «Churro», «las canicas» y otros varios: un día al año había una corrida de toros, y los mayores lidiaban chotos, que se recriaban en una dehesa del Colegio.

Mis compañeros: de Gijón, recuerdo los números 121 y 122, Laviada F. y Laviada J.; número 294, Francisco Antonio Arteche; de Bilbao, Rafael Echagüe; de Madrid, número 302, Mariano de Cavia, y muchos más, pues conservo la lista de alumnos del Colegio.

Entre las notas conservo algunas curiosas. En una de ellas, anoto: «Reglamento para jugar al toro»... «Después saldrá el segundo toro, que será Echagüe, que lo toreará Capalvo, le banderilleará Munilla y le matará D. Antonio de la Cuadra». Este toro fué después el E. Sr. Conde del Serrallo, y murió hace dos años de Capitán general de Valencia.

Recuerdo que un día pegué a otro alumno, y el P. Sorondo me castigó tirándome de las orejas; me revolví contra el Padre, y entonces me encerró en un cuarto oscuro que hay cerca del coro bajo, en que yacen los restos de los Condes de Carrión, esposos de las hijas del Cid. Cuando mis ojos se hicieron a la oscuridad, columbré en un rincón un anafo que aún conservaba lumbre, en el que el Hermano hacía las hostias, y una taza con restos de masa; avivé el fuego, y cuando el Padre vino a sacarme del encierro, me halló haciendo hostias. Me castigó a quedarme sin cenar. Pero yo conservaba en mi camarilla

un frasco de boca ancha, que me ponía mi madre con caramelos; se le dí al compañero de mesa, y allí de su ración fué echando hasta llenar el frasco, y luego, en la camarilla yo me lo comía; y como lo primero que entraba era lo último que salía, empezaba a comer los postres y acababa por la sopa; y todo me sabía bien, lo que prueba que el orden de sumandos no altera la suma.

Frecuentemente nos ponían de principio tortilla de patatas, pero tan sabrosas, tan ricas, como nunca he vuelto a comerlas, por lo que siempre he pensado, ¿será esta una receta de los Padres, cuyo secreto conservan escrupulosamente? o ¿será que esas tortillas solo saben bien cuando uno tiene los años que entonces tenía yo, de 9 a 13?

A primeros de Junio se verificaban los exámenes de fin de curso, por profesores del Instituto de Palencia, y reparto de premios. Hecho esto, los alumnos de Galicia y Asturias, en carros del país, entoldados, emprendíamos el viaje a nuestras casas, haciendo escala en Villada, en casa de D. Juan Díaz o en Paredes de la Nava, en casa del General Calonge; allí nos preparaban una cama redonda, en «La Gloria» de la casa, que es un tablado más alto que el resto de la habitación, que se caldea por bajo, y en que suelen sentarse a hacer labor las mujeres en invierno. Así que todos los



D. Antonio Munilla, con uniforme de colegial de Carrión. (Fotografía sacada el año 1861)

del Noroeste, alumnos de los Jesuítas, podemos afirmar, que en nuestra vida ya dormimos un día en «la Gloria».

Al día siguiente tomábamos el tren hasta León, en donde los asturianos seguían en

coche para su casa, y los gallegos en «La Carrilana», o simplemente en la reata de algún maragato, que en uno o dos días nos dejaba en nuestras casas.

Antonio Munilla, de Cineo, núm. 291.

UNA PÁGINA BRILLANTE DEL FOOT-BALL ASTURIANO

ASTURIAS, 1 (Zabala).—CATALUÑA, 0.

Fué el 14 de enero... en el campo del Molinón, una tarde castiza y genuina Española, llena de fuego, sol y pasión, 11 muchachos valientes, nobles y fuertes sumieron en el abismo de la derrota a los fornidos representantes del Fútbol catalán; 11 jóvenes que representaban a Asturias, que llevaban un entusiasmo sin límites y un pundonor grandioso, y que animados por las voces del gran Meana escribieron una áurea página en los desde hoy fulgentes y tímbricos anales del fútbol asturiano, que como uno de sus más preclaros y heráldicos blasones hará resaltar la enorme victoria que hizo resonar nuestro nombre por todos los ámbitos de España.

No he de hacer una larga reseña del partido, pero intentaré hacer resaltar la labor de nuestros jugadores; todos jugaron al menos con voluntad, energía y entusiasmo. Oscar; fue un as; temerario, arrojado y sereno demostró en todas partes su valer ya sorteando con habilidad a sus acometedores, ya lanzando fuertes despejes, ya realizando escabrosas paradas que fueron premiadas con grandes y merecidas ovaciones.

GERMÁN; inmenso, arrollador, oportuno, valiente, habil... cuanto se diga de este jugador es poco; fué el mejor de los 22 jugadores, y sus indescriptibles entradas hicieron fracasar la línea delantera catalana. Comas colosal; superó a su fama y demostró que con Germán es indiscutible en la defensa asturiana.

BANGO—MEANA—CORSINO, no nos engañaremos mucho si afirmamos que es la mejor línea media española. El primero tuvo su mejor tarde deportiva; regateó, centró, atacó e hizo todo lo que debe hacer un buen medio. En cuanto al centro medio internacional su gran cantidad de juego puede resumirse en los siguientes versos: Batalla duro y ardiente—es el jugador del día—nunca se le ve prudente—y el chutador mas valiente—gime ante su faz bravía—ninguno de tus cantores—oh insigne y gran jugador—podrá entonarte loores—y otorgarte los honores—que merece tu valor. Un fiero y fuerte león—es el enorme Meana—rey del triunfo y la emoción—ornato de su región—cuyo triunfo de él emana.

Y CORSINO, el infatigable, el pundoroso Corsino con su potente juego de cabeza y su valentía insuperable hizo patente ayer que es el mejor medio izquierda español y el sustituto de Peña en el once nacional.

En cuanto a la línea delantera los mejores fueron Domingo y Zabala; Bolado y Barril voluntariosos; y Antonio desacertado; necesitan más entrenamiento. De los catalanes Zamora, Sancho, la defensa y a veces la delantera; quisieron borrar el baldón

de la derrota con un juego sucio y se encontraron con la incomparable valía de nuestros jugadores que destruyeron todas sus artimañas y dieron lecciones de caballerosidad, hidalgía y nobleza a los jugadores catalanes.

Cuanto se diga de nuestros bravos jugadores es poco; lucharon con el entusiasmo que presta una causa legítima y el pabellón astur ondeó el domingo gallardo, erguido, suavemente mecido por el viento que besaba su bandera, llevándole los afectos de los 11 valientes que le habían cubierto de inaccesible gloria. El partido ha sido una lección para los seleccionadores españoles; el día 28 de enero se contendrá contra Francia y es poco honroso que la crespa melena del león quede despedazada entre los espolones del gallo francés; tenemos ahí a Meana, Corsino y Zabala que deben figurar en el team de selección y a Oscar, Germán y Bango que han de ir, si se quiere obrar con justicia, como reservas hispanos; tanto unos como otros han demostrado lo que valen y ahora el comité seleccionador tiene la palabra.

En resumen: el partido bueno en primera tanda y colosal en el segundo tiempo, en que los catalanes acorralados ante su meta fueron librados por el as de ases Ricardo Zamora de una espantosa debacle. Asturias estuvo colosal, coraje, voluntad, ciencia, todo se manifestó el domingo; los mejores Germán, Corsino, Bango, Comas, Oscar y Meana; el goal fué introducido por Zabala de un chut de lejos por el mismísimo ángulo. Cataluña jugó bien pero con menos limpieza y corrección.

El árbitro así favoreció a los catalanes y en más de una vez temimos por su seguridad. Hubo un penalty por barba; el catalán lo lanzó Planas a las nubes y el asturiano lo tiró Bango y lo detuvo Zamora. El público nervioso, dada la excitación del partido, pero correcto.

Aficionados que el pasado domingo visteis el gran triunfo; guardad si no queréis ser ingratos el recuerdo de la victoria y de los equipiers que lo han conseguido y podréis preciarnos de ser agradecidos deportistas y orgullo del fútbol hispano. Y vosotros muchachos que habeis vencido, valientes que habeis despertado a Asturias del letárgico sueño en que se hallaba dormida, jugadores que sacasteis a vuestra tierra del polvo de la nada, equipiers que hicisteis que el nombre de Asturias sea repetido con respeto por la esfera bolampédica española, seguid adelante y a todo eso añadid una prueba mas fehaciente y gloriosa; el diploma del campeonato español y la copa de S. A. R. el Príncipe de nuestra invencible Asturias.

JULPIANO YIGIL ESCALERA.

Muerte ejemplar de un gran hombre

Con amargo pesar hemos recibido la noticia de la muerte de D. Francisco Martínez, dueño del Palacio de Sorribas, en Piloña. Con este motivo quisiéramos trazar cuatro renglones, que no serán ni biografía ni semblanza ni siquiera nota necrológica quizás; pero que sí deseáramos que fuera al menos un tenue reflejo de su personalidad para que sirviera de estímulo y modelo a cuantos aspiren a ser caballeros, cristianos y bienhechores, que de todo esto ha tenido en alto grado el difunto que hoy lloramos.

Este es el fin santo que nos proponemos al escribir estas cuartillas, casi espoleados por la conciencia y nunca la ridícula vanidad humana que ni aprovecha al alma del fenecido ni deja rastro duradero o útil en el corazón de los vivientes.

Siendo aún muy joven se marchó a la isla de Cuba, a buscar la suerte del porvenir, como tantos otros hijos de nuestra Asturias; y allí merced a su clarísima inteligencia, a su especial tacto para los negocios, a las extraordinarias cualidades de simpatía y amabilidad de su carácter, logró obtener una gran fortuna, que empleó en adquirir y preparar para vivienda suya la magnífica posesión del palacio de Sorribas, donde murió; en comprar infinidad de fincas y casas con que hizo tanto bien, pues las arrendaba del modo más ventajoso para el colono y para el pobre; en dar a préstamo de bajo crédito o desinteresadamente grandes cantidades a los labradores, sirviendo su capital de verdadero banco agrícola en aquella zona de Asturias; en hacer infinitas obras buenas, inmensas caridades, extraordinarias limosnas, donde quiera que veía una necesidad o una institución caritativa y benéfica y a cualquiera que solicitase su óbolo.

Era D. Pancho como generalmente se le nombraba, ante todo un caballero cristiano de pura cepa y a la pura usanza de nuestra tierra; pues tratándose de doctrinas de la Iglesia o de preceptos de los superiores jerárquicos de la misma, no dudaba posponer y echar a menos todas las doctrinas modernistas, disposiciones políticas o campañas periodísticas, que aparentemente se le opusieran, y acerca de esta materia no tenía reparo en censurar los primeros a los de su partido (si partido tuvo) cuando por conveniencias de baja política los vio vacilantes, egoistas, o extraviados. Tenía una fe sólida y sincera y esta era ante todo sin distinguos

ni subterfugios la que formaba la regla práctica de su vida.

D. Pancho dejado de niño en un país de diversas religiones, como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc., hubiera sido igualmente un católico firme y convencido, pues a ella le hubiera llevado en derechura su carácter, que tan maravillosamente armonizaba con la justicia, el perdón, la caridad, la mansedumbre, la resignación y otras virtudes del Evangelio, que de modo admirable enseña y practica la Iglesia católica.

Pero lo que más descollaba en D. Pancho, la cualidad más saliente de su temperamento, el rasgo capital de su carácter, era una cortesía innata y atrayente, una amabilidad connatural, una condescendencia espontáneamente afectuosa, que sin sombra de afectación o estudio hacía sus modales singularmente finos y su trato encantador. Y tanto extremaba esta natural benevolencia, que en muchas ocasiones, sobre todo tratando con personas un tanto rústicas, hacía verdaderos sacrificios, ya por sostenerles la conversación hasta donde quisieran, ya por no mortificarlos cuando esto se siguiera de exponer él su opinión. Era de los pocos hombres de consejo que se encontraban, no sólo por tener un gran talent opráctico, que le hacía ver de una ojeada y como por intención las ventajas e inconvenientes de las cosas y por su prudencia exquisita, sino también y principalmente por la natural y acentuadísima y como instintiva inclinación que tenía a la justicia y a la caridad, que tan bien se hermanan y completan.

Tenía un alma de distinción verdaderamente procer y aristocrática, y si es verdad que la cultivó y pulimentó con los viajes (había recorrido la mayor parte de Europa y América) y con el trato de personas constituídas en altas categorías sociales, no es menos cierto que aun sin haber salido nunca de su pueblecillo, habría sido el hombre bueno, árbitro de los conflictos entre sus prójimos, la persona indiscutible de dirección y consejo; y esto por lo mismo que decíamos antes: porque sin esfuerzo de educación era un hombre naturalmente inteligentísimo, honorable y bienhechor.

En medio de la dulzura evidente de su carácter, era no obstante íntegro y firme en sus convicciones; y estas dos condiciones equilibradas en un corazón grandísimo que se escapaba del pecho, formaban un tipo ideal de patriarca universalmente acatado que rige con todos los poderes a su grey suavemente, a gusto de todos, en paz y armonía santas; o bien de señor potentado, encumbrado insensiblemente por impulsos ciegos de sus dotes excepcionales,

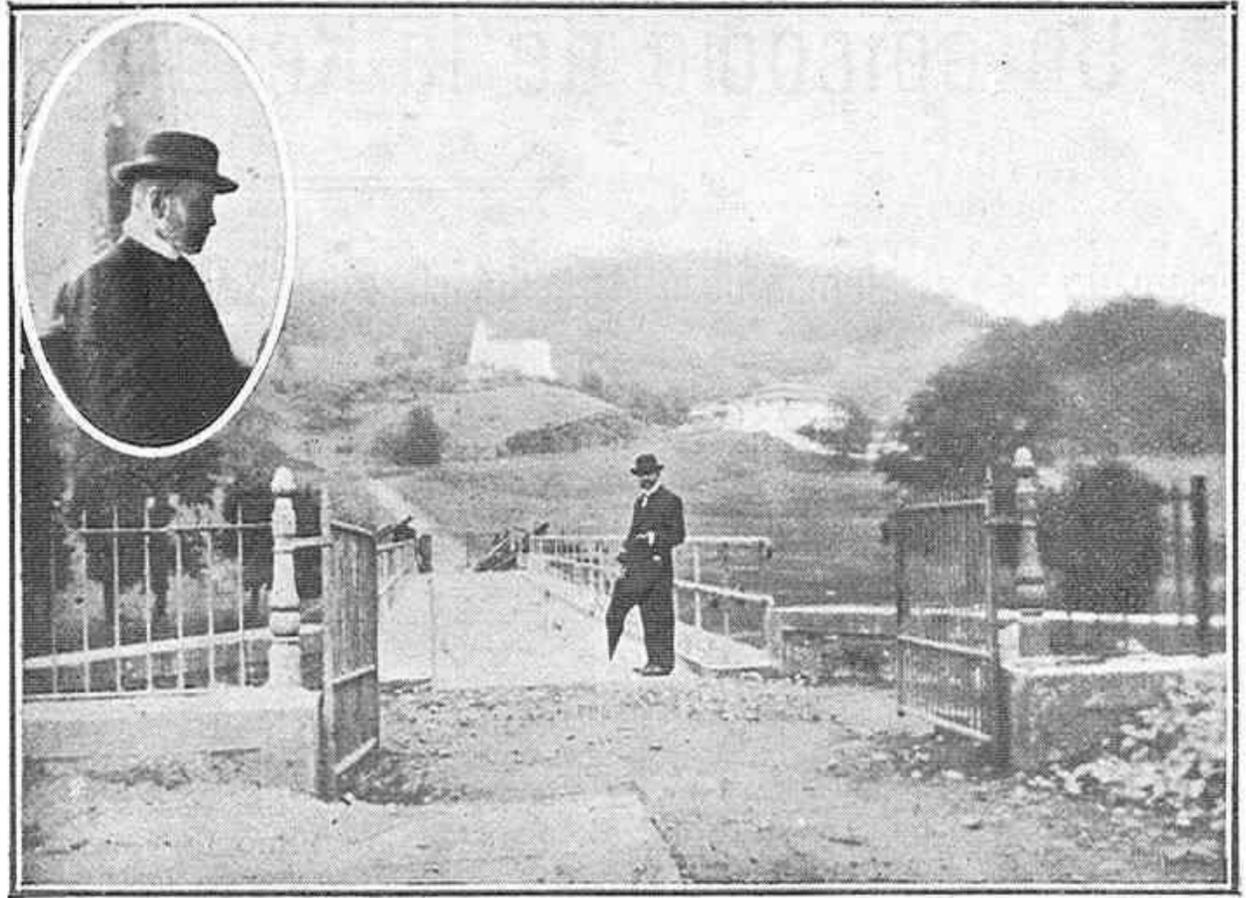
que hace ver a cuantos de él dependen, con la autoridad máxima que dá el prestigio personal, cómo pueden ser perfectamente inútiles las leyes, las reprobaciones, y los tribunales, cuando el rigor se temple con la justicia, la corrección con la benignidad, supliéndose en este caso el temor al que manda, al amor del que sabe mandar con dulzura; y el orgullo del superior (a que tan dadas son las alturas) con el afecto del padre. Hemos dejado antes con duda si Don Pancho había tenido partido político y podemos negarlo resueltamente si partido se ha de entender, como desgraciadamente ocurre en, el senti-

do de partidismo. Por temperamento tenía horror a ponerse en cualesquiera condiciones en que pudiera perjudicar a otro, en ofenderle de algún modo, o ganarse enemigos por cualquier forma; de ahí su constante resistencia y repugnancia a que sus hijos figurasen en política, aun la modestísima del propio municipio, resistencia que si alguna vez tuvo que ver vencida por extrañas presiones, era no obstante con la condición de volver pronto a la abstención completa en este terreno.

Si D. Pancho hubiera sido de otro carácter y así como había tenido grande fortuna y talento natural, hubiera tenido ambición paralela, se habría cansado de ser diputado a Cortes y de figurar en política, dado su ascendiente personal en el concejo y los muchos dependientes con que contaba en intereses y favores.

Siempre estuvo con el partido conservador por considerarle como sector de orden, como el más afecto a la Iglesia entre los gubernamentales y como el más capacitado a su ver para promover el posible bienestar material y moral de la patria, pero siempre se abstuvo de imponer a la fuerza la candidatura a sus numerosos colonos, de reprenderlos y mucho más de vengarse de ninguno de ellos cuando votaban en sentido contrario.

Y si en la vida de relación exterior manifestaba tan singulares y envidiables prendas, no digamos nada de D. Pancho como particular, en su vida privada. Era una delicia verdadera



D. Francisco el día en que finalizaron las obras del puente de cemento armado, que conduce a su posesión de Sorribas. En el fondo se ve la iglesia parroquial que él reparó y a la derecha su casa y capilla.

aquel hombre en el seno de la familia: cariñoso sin melindres, expansivo sin indiscreción, respetuoso sin miramiento, pocos hombres habrá que supieran inspirar a sus hijos tanto respeto mezclado de tanto amor.

Ya su físico denotaba claramente sus cualidades morales. Alto de estatura, de mirar inteligente y apacible, de frente ancha y espaciosa, más enjuto que corpulento, de palabra flúida y suave, de entonación dulce y cariñosa.

Satisfechísimos pueden quedar su esposa e hijos, en medio de la tribulación, porque no ha dejado en el mundo enemigos, a pesar de haber tratado a tantas gentes y muerto de una edad avanzada; porque ha cumplido a la perfección y como pocos sus deberes de padre y de esposo, porque ha hecho mucho bien y quedarán siempre almas agradecidas, que bendigan su memoria; porque en fin era hombre sincero y sólidamente religioso, y ha muerto confortado con todos los sacramentos y auxilios espirituales, correspondiendo así la muerte de un santo a la vida de un justo.

Su querida familia y desconsolados hijos José María y Manuel Martínez Noriega, antiguos alumnos del Colegio de la Inmaculada de Gijón, piden a esa Comunidad y a los alumnos una oración por su alma.

Coria, 3 de noviembre de 1922.

Gabriel Cueto, Doctoral de Coria.

Un episodio de la Revolución Rusa

Declamado por el alumno José María Sánchez del Rey en el acto público de noviembre.

Escribe Laurinenco: «El 3 de Marzo de 1917, a las seis de la tarde, recibimos, por último, del Estado Mayor del quinto ejército, el texto de la abdicación del Emperador; fué la primera piedra que se desmoronó del edificio de la autoridad. Enseguida, los Soviets, o juntas de soldados, lanzaron una tras otra proclamas, que solo iban encaminadas al aniquilamiento de Rusia. La guerra quedaba olvidada, y entre los soldados del frente hizo fortuna la frase: «Compañeros, abajo los oficiales, que bastante bebieron nuestra sangre». Esta frase fué la base de la revolución en el frente.

»El 18 de Marzo comunicóse por teléfono a mis trincheras, que el jefe del regimiento me llamaba, para comunicarme que había yo de ir comisionado a Petrogrado, para asistir al entierro de las víctimas de la revolución y enterarme de la situación del país. Aquella misma noche salí para Dunaburgo: en su asamblea, de todo se habló menos de la elección; pero durante ella pude convencerme de que Rusia no tenía ya ejército. El 25 tomé de allí el tren directo de la capital, para asistir a la asamblea general en el palacio de Táurida.

»Ningún soldado quería viajar en tercera, y asaltaban peleándose los coches de los burgueses de primera y segunda, y eso que ellos eran los únicos que viajaban sin desentoloso alguno. Todos los corredores quedaban atestados de mochilas, y solo se oían disputas políticas y cosas peores. Afortunadamente, los seis soldados que iban conmigo eran caucásianos, y recurriendo a golpes y amenazas pudimos lograr un rincón donde instalarnos.

»Frente a mí iba un anciano general que se dirigía a Pskow, con su familia. En cada estación subían nuevos grupos de soldados, y nuestro coche quedó más que completo, con pocos oficiales, que oían a cada paso epítetos desagradables. Viendo que no hacíamos el menor caso, uno de los soldados se acercó al viejo general y dándole un puñetazo le dijo entre horribles injurias: «Eh, señor, basta de repanchigarse, baja enseguida y siéntate sobre ese saco; pronto o rodarás por el suelo.» Las risas de sus compañeros acompañaban tales sarcasmos. Hube de intervenir con mis caucásianos. Nos hallábamos en los primeros días de la revolución y aún era posible imponerse por la fuerza.

»Sin embargo, a pesar de todo, durante largo trecho gritaron los soldados: «¡Fuera el general sanguinario, fuera los micos caucásianos del antiguo régimen!» El caso se ponía serio, y en Pskow hubimos de cambiar de tren, amenazados con las armas. Allí, en la estación, fuí testigo de un drama digno de la revolución y la libertad mal entendida.

»En la sala, no muy lejos de la mesa que yo ocupaba, hallábase un joven subteniente bebiendo una taza de té. De pronto, un soldado desarrapado,

se acercó al joven, y asiendo el respaldo de la silla dijo: «Ea, levántate, compañero». Hízolo el oficial, sorprendido. «Bastante me has mandado; ahora soy yo quien te manda; si quieres sentarte, busca otra silla». El oficial no contestó, y comprendiendo lo delicado del trance, porque la sala estaba llena de soldados, fué a sentarse a otra silla y pidió otra taza de té.

»Cuando se disponía a beberlo, el mismo soldado fué a sentarse junto a él y le echó bocanadas de humo a la cara. Algunos viajeros, pocos, miraban compadecidos al joven, mientras el soldado aumentaba su insolencia, sintiéndose aprobado por la soldadesca. Finalmente, el joven, al cabo de su paciencia, dijo algunas palabras y dejó la mesa. El soldado, sin desconcertarse, le siguió y continuaba echándole humo. La masa de soldados animaba con gritos a su compañero. En tanto el jefe de estación se me acercó y me rogó que pasara a su despacho con mis causásianos. Ya allí, me dijo:—Señor capitán, bastante sangre de oficiales se ha derramado ya en esta estación y temo que hoy va a repetirse la escena».—A los pocos minutos, oímos una fuerte detonación con el consiguiente alboroto.

»Aquel desgraciado joven, no pudiendo soportar más las injurias, dió una bofetada al soldado: entonces la masa de estos gritaba: «Compañeros, otra vez nos pegan», y se precipita sobre el oficial. Este sacó su revolver, disparó tres tiros hacia los soldados y dirigió el cuarto a su cabeza. La soldadesca, ebria de furor, pisoteó el cadáver, hasta dejarlo convertido en una masa informe. Este caso, mil veces repetido, ha sido uno de los factores que han traído a Rusia al estado actual».



Un joven ruso de 16 años, que hostigado por el hambre devoró a sus progenitores.

CUADRO DEL HAMBRE

Rusia del hambre bajo el duro amago
al borde yace de la tumba fría;
la muerte va con silencioso estrago
señalando las víctimas del día.
Busca en la madre cariñoso halago
el tierno infante que en su amor confía
seco el pecho encontrando; ella le mira
y horrorizada el rostro de él retira.

Viéra allí grabada en los semblantes
la desesperación; triste suspira
y eleva aquel los ojos suplicantes
o mordiéndose de hambre en ansia expira;
otro, fijos los ojos cual diamantes
morir sus hijos y su esposa mira
con la risa horrible, y muere recrujiendo
los dientes y las manos retorciendo.

Gime el anciano en lecho de tormento
y ya sintiendo la cercana muerte
al hijo tiende el brazo macilento
y árido llanto al abrazarle vierte;
quién con hórridas muestras de contento
feliz creyendo su infelice suerte,
a su padre su misma sangre lleva,
para que de ella se alimente y beba.

Pálido y flaco y lánguido, con lento
paso, camina moribundo el ruso;
sobre el cayado carga el macilento
cuerpo, y se apoya do la diestra puso;
¿a dónde va desesperado, hambriento?
¿a dónde? vedlo, su mención excuso;
un vecino murió y le busca, donde
cree infeliz que a los demás se esconde.

Las calles en silencio sepultadas
solo ocupan algunos moribundos;
las manos tienen secas y crispadas
ó despiden tal vez ayes profundos;
laten en torno entrañas destrozadas
y miembros de cadáveres inmundos,
que forzados del hambre asoladora
algún otro famélico devora.

Para mayor martirio les presenta
con angustia mortal su fantasía
los manjares tal vez de la opulenta
mesa que desdeñaron algún día;
ora las aves de rapiña auyenta
ávido el moribundo en su agonía,
que mira congregarse a sus festines
buitres, chacales, osos y mastines.

Este al lanzar el postrimer aliento
ve feroz lobo que sobre él se arroja,
y en las ansias del último memento
lucha con él su mortal congoja;
solo se escucha el rebramar del viento
a quien la escena repugnante enoja,
mientras de fieras el siniestro bando
va con su hocico un pecho barrenando.

Cuando a la voz del sanguinario Atila
de bárbaros indómitos la tropa
al exterminio la segur afila,
no vió tantos cadáveres Europa.
¿Y habrá de oír la humanidad tranquila
que Rusia apura la hiel de la copa?
Ante tal cuadro de dolor, cristiano
socorre pronto a tu infeliz hermano.

Acomodación del cuadro de Espronceda; declamada por el antiguo alumno D. Severino Cadavieco.

En favor de los estudiantes católicos de Munich

Los alumnos de este colegio, conmovidos con la lectura de la carta del P. Willibald Lank, publicada en el número pasado de *Páginas*, en la que se expone la extrema necesidad de los estudiantes universitarios de Munich, han entregado algunas limosnas para aliviar tantas necesidades. La primera división inmediatamente de leída la carta dió 78 pesetas; algo después la segunda división dió 35 pesetas, y la cuarta 12 pesetas.

Ultimamente siguen varios entregando más limosnas; los más limosneros han sido los alumnos

Basilio P. Vigil, de la	4. ^a	20,00	pesetas
Prudencio Fernández	1. ^a	6,00	»
Manuel Tuya	4. ^a	5,00	»
Salvador Cofiño	4. ^a	5,00	»

A principios de enero se le enviaron al P. Lank 130 pesetas, que al precio a que se cotiza el marco son más de 250.000 marcos. Véase con qué poco sacrificio pueden los estudiantes españoles hacer servicios incalculables a sus compañeros de profesión extranjeros, a los católicos alemanes, que ricos hace muy pocos años, ahora carecen de lo más necesario no solo para estudiar, sino también para vivir. La revista «Estrella del Mar» ha abierto una suscripción entre los congregantes, a favor de los estudiantes católicos alemanes.

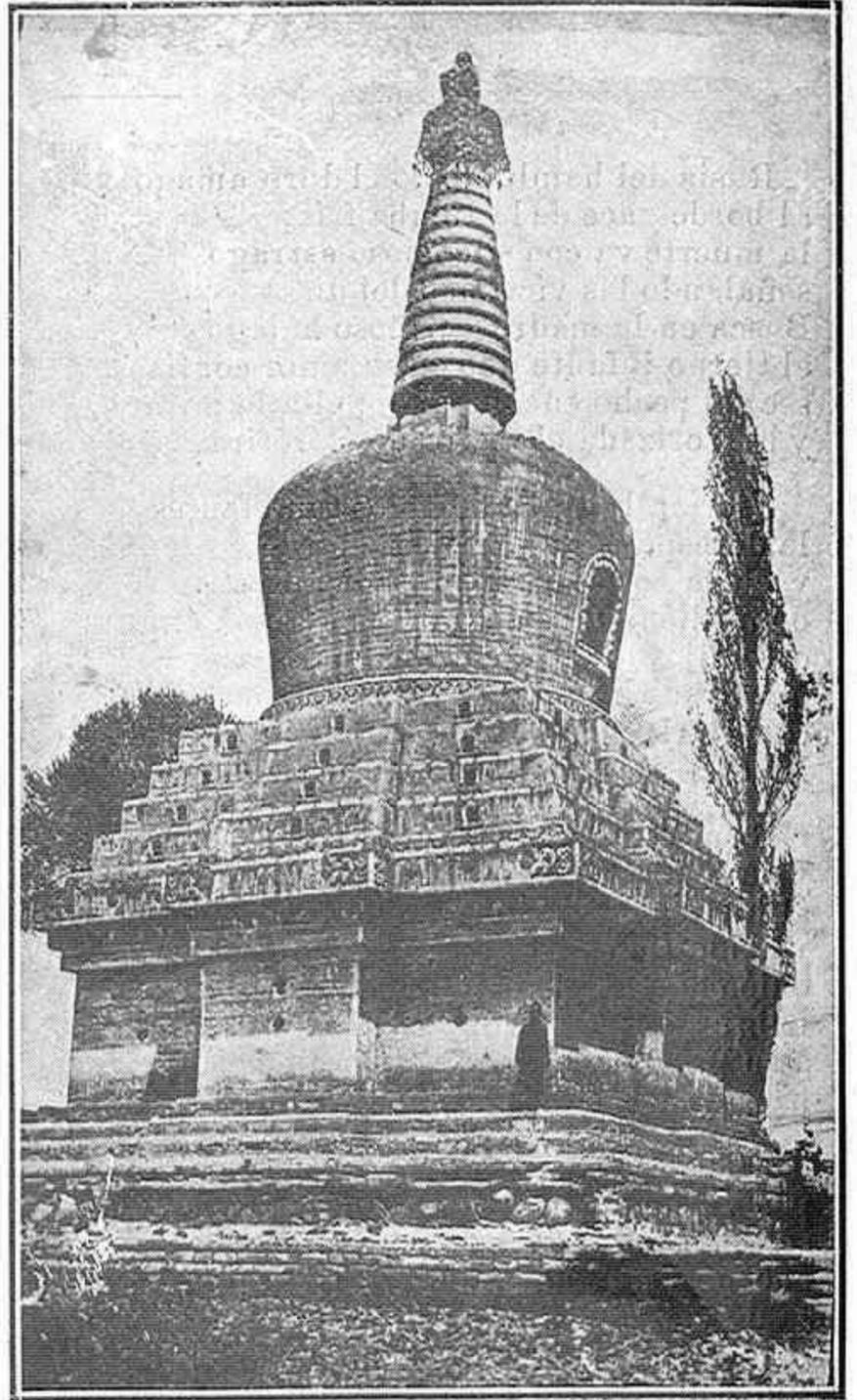
DESDE ANKING A GIJÓN

Anking, 7 de octubre de 1922.

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES.

En Anking como ya sabe, la capital de la provincia de Anhwei hay una población de más de 100.000 almas y creo que no llegarán a 400 los cristianos. Por ahí se anda Ujú (Vuhú) que cuenta con 300.000 habitantes, y los católicos apenas llega a 2.000 contando los de los alrededores que es donde más hay. Por lo que puedo calcular resulta a 1 cristiano por 400 paganos en esta región; más aún, ver en esta ciudad de Anking a un europeo y ponerse todos a mirarle como a un bicho raro. es lo mismo.

Las costumbres de los chinos son muy distintas. Los hombres visten pantalón largo y bata también larga. Casi todos van en pelo, y la cabeza la tienen del todo afeitada la inmensa mayoría; aquí no se conoce el tupé, y alguno que otro se vé con coleta. Las mujeres visten todas pantalón y bata corta; de 15 años para arriba casi todas por no decir todas usan zapato chiquitín, muy parecido a la peruna de un charrichiqui, y muchos de esos no serán mayores que el zapato de una niña de 3 años. Andan

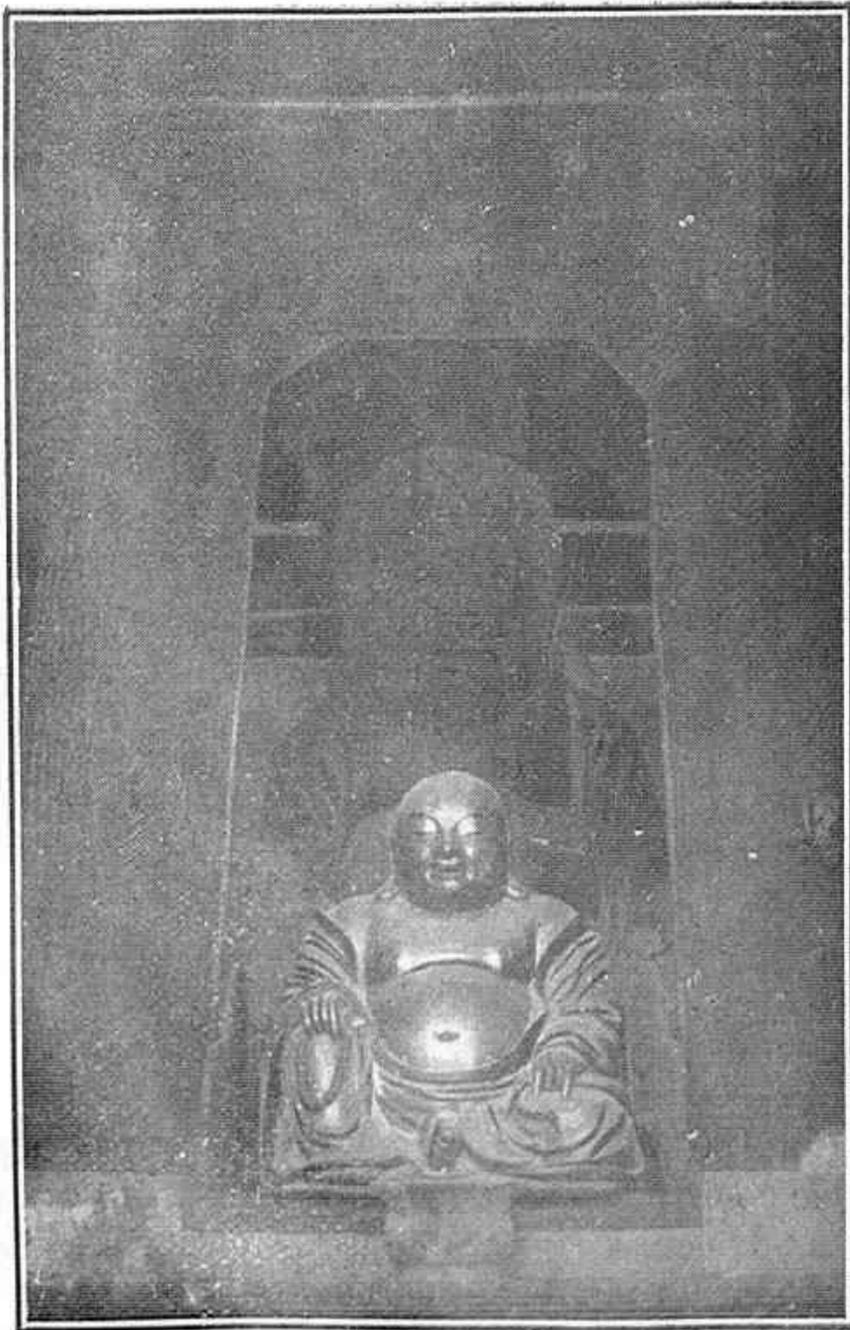


Luego subimos a la torre de la pagoda...

despacio, naturalmente y con dificultad, y todo hace impresión de que andan en zancos.

Los niños y niñas llevan unos trajecitos muy llamativos, mucho colorín, unos y otros de pantalón largo; muchos llevan la mitad de la cabeza afeitada, otros una gran corona como los sacerdotes de ahí; otros toda la cabeza rapada, con un tupé en medio del cogote en vez de coronilla, otros en fin tres o cuatro petachos o mechones de pelo a manera de tupé, separados unos de otros. Es muy ordinario que lleven 3 o 4 trenzas en la cabeza, tiesas como un lapicero. Pues las cabezas de la gente menuda son un verdadero museo: abunda mucho, pero muchísimo la sarna y sobre todo la tiña.

El otro día nos contaba el P. Superior que entre los chinos es costumbre cuando se enfadan y vienen a las manos, si se hacen sangre mutuamente, cada uno se marcha corriendo a casa del otro y sin más se mete de rondón habitaciones adentro y se mete en la cama de su enemigo; allí se está durante ocho días y los de casa no pueden echarle, al contrario han de cuidarle y darle de comer. Cuando se la antoja a una vieja o a un viejo trasladar sus reales, se mete en la primera morada que encuentra o



Fíjese en ese Buda que está en la urna...

apetece y en ella estará el tiempo que le cuadre, sin que puedan ponerle en la puerta, porque a los tales viejos los temen como a un nublado; es claro, como dentro de poco pueden morir de viejos, si ahora se los trata mal, desde el otro mundo se las cobran y envían males a toda la familia.

Hace unos días salí con un catequista y el P. Castillo a ver una *boncería* o convento de religiosos chinos, que son los bonzos; esta es la más afamada de Anking. No se puede V.l. imaginar la impresión que hace el entrar en un templo pagano; esta pagoda es de mucha fama. A la entrada en una gran hornacina del portal se encuentra un gran Buda dentro de una urna de cristal y delante calderillos con incienso y pebetes ardiendo. Nada más entrar nosotros nos vimos rodeados de chiquillos, militares y civiles chinos, y me dice el P. Castillo; «Juaristi, de aquí no salimos con vida; hoy es nuestro último día». Me dieron ganas de reír, pero tuve que contentarme con decirle al Padre: «Fíjese en ese Buda, que está dentro de la urna, qué satisfacción tiene con las dos manos puestas sobre la barriga, como quien dice: «Estoy de buen año, y caliente en este rincón para pasar el invierno». A los lados tenía otros cuatro dioses menores en categoría pero formidables, dos a cada lado; me recordaban los gigantones de nuestros colegios, pero estos los más apropiados para infundir temor a estas pobres gentes. Subiendo unas 10 o 12 escaleras entramos en el templo, que no es grande, pero sí para ponerle a uno los pelos de punta. En medio en el fondo de un largo altar un inmenso Buda gigantón, con dos adoradores, uno a cada lado, más otros 11 dioses a derecha izquierda del tamaño de un hombre.

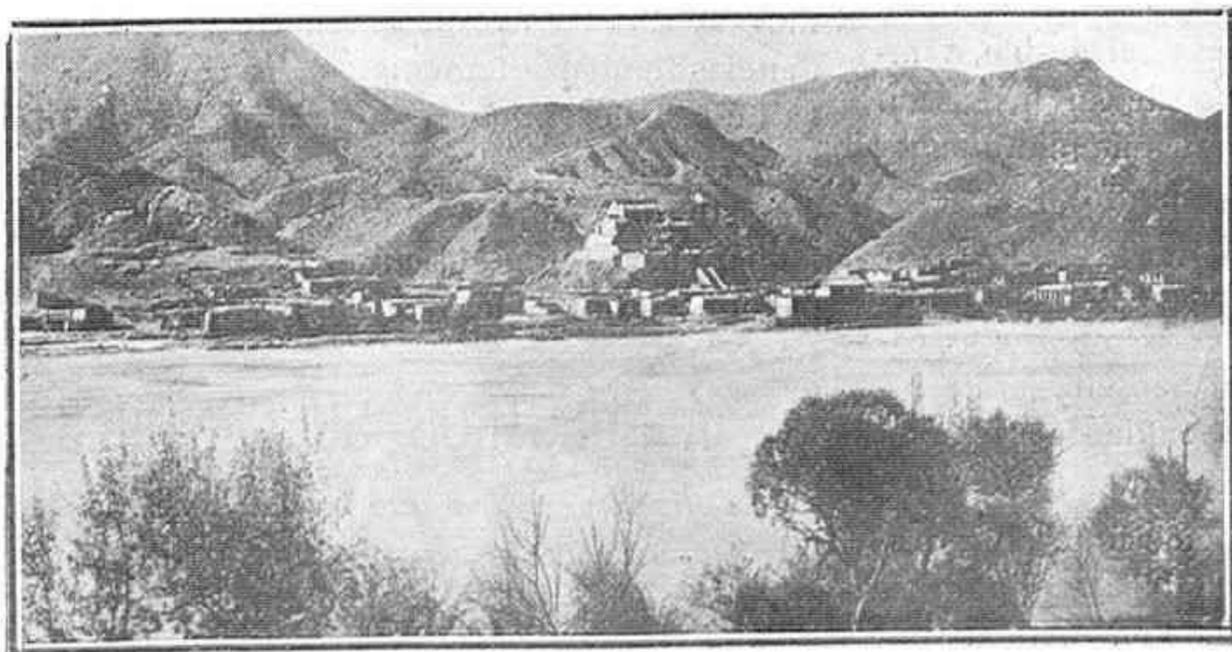
Dije al P. Castillo: «Estos son los 11 apóstoles de Buda, y aquellos otros 11 los de Confucio; están a ver quién tiene más devotos, celosos del número de adoradores». A los lados hay muchos reclinatorios, donde estas pobres gentes adoran a sus dioses. En un rincón del templo hay una campana muy grande y está junto a ella un bonzo que hace de re-

gulador o campanero; su papel es tocar una larga campanada cada medio minuto, con intento de producir, como lo consigue, un efecto lúgubre; dicen que tocan para auyentar a los espíritus, y nosotros no podíamos auyentar la gente que con cara de asombro nos seguía, pero no teníamos miedo.

Luego subimos a la torre de la pagoda, que es muy alta y preciosa: tiene ocho pisos y en todos ellos hay dioses, y las paredes todas llenas de letreros, pero ninguno en castellano; digo mal, los que visiten esta torre en adelante, podrán leer el siguiente que puso el P. Castillo: «NO HAY MAS DIOS QUE EL DIOS DE LOS CRISTIANOS». Por fin subimos hasta la veleta y allí nos encontramos con un Buda, algo gordito; a nuestro gusto le contemplamos, daño personal no le hicimos pero si pudiese hablar, que cosas diría de nosotros. Bajamos y nos metimos un poco por el noviciado de la boncería, pues estuvieron con nosotros muy atentos, y nos mandaron que entráramos.

Habrà cerca de 100 bonzos; estuvimos en dos salas y en las dos había su altar con dioses y a sus piés pebetes e incienso; nos pasamos por el comedor. Sobre las mesas había en montoncitos de a tres hasta cuarenta y cuatro montoncitos de tazas como de café con leche; en medio del comedor un Buda, con dos velas encendidas. Le dije entonces al P. «Viene la comunidad, vamos a retirarnos», y efectivamente venía la comunidad de más de 60 bonzos, unos viejos, otros jóvenes, otros casi niños, algunos de unos 12 años. Aquí sí que pude contemplar a mi gusto a los bonzos al pasar delante de nosotros; los más observantes no nos miraban, los que no lo eran tanto nos miraban mucho; algunos tenían cara de penitentes pero otros no tanto. Yo le dije al P.: aquél que va delante es el Prior, este el P. Maestro, aquel tiene cara de ser Prefecto. Todos ellos eran unos bribones, según nos dijieron, y sin más basta de boncería. Y paso a otra cosa.

No pude asistir a las ordenaciones del Sr. Obispo porque con el P. Serapio tuve que ir al distrito del P. Herrera, pues estaba enfermo él y el P. Diez. Ahora están casi curados del todo. Tardamos en ir 24 horas, metidos en una pobre lancha río arriba, alguna que otra vez salimos para ir andando por la orilla porque sinó las piernas se entumecían de estar acurrucados debajo del toldo. Y en una de estas me encontré con dos niños, nada más verme echaron a correr a esconderse por miedo al diablo europeo. Un poco más adelante iban dos



¡Qué hermoso era en medio del río Azul, pasar las altas horas...

niñas y en brazos llevaban a un niño; de vez en cuando miraban atrás por si acaso el diablo europeo se acercaba, y en una de estas tropezaron y cayeron. Allí vería Vd. levantarse y echar a correr para que no les cogiera yo, que iba a paso de tortuga.

Así llegó la noche, y después de una parca cena nos echamos a dormir, dejándome el P. Serapio el mejor sitio. ¡Que hermoso era en medio del río Azul pasar las altas horas de la noche. Aquí no se ve ninguna luz ni se oye el menor ruido, si no es el chillido de algún marino que llama al viento para

que venga a ayudarlo. Desperté a la una y media y nuestra lancha estaba parada junto a una casita; la puerta estaba abierta y dentro 3 chinos jugando a las fichas. Como había empezado a llover, me metí dentro y me acurruqué para no mojarme; mientras los chinos seguían jugando. A las 6 de la mañana llegamos al término del viaje, habiendo recorrido los 90 kilómetros en 25 horas de río. Los enfermos siguen bien y aquí termino esta.

Affmo. en Cristo.

José María Joaristi, S. J.

BIBLIOGRAFÍA

15.—**Anita la hija de aventureros**, por M. Delly; traducción de María Aurora Balari. E. Subirana.

Esta novela, una de las mejores de Delly, está llena de movimiento y emoción, los sentimientos que al lector sugiere son todos oro de ley; quien la empieza siéntese al instante subyugado por la hermosura literaria y moral del libro.

La autora propónese en él sensibilizar y poner en acción el ideal de convivencia cristiana que San Pablo sintetizó con aquellas famosas palabras: «No te dejes vencer del mal, antes procura vencer al mal con el bien». Todavía más: aquí verá el lector cómo la paz del alma en medio de la tribulación consiguiese más eficazmente con la pureza de vida y la confianza de Dios que con la fría resignación estoica. Pocas novelas modernas llevan tan bien hermanada la elevación doctrinal con el interés dramático. Ella basta a deshacer la falsa opinión, injustamente vulgarizada, de que las novelas que no rompen con la pasión los límites morales, pecan casi siempre de languidez y sosería.

El padre de la protagonista, excluido de toda relación con la propia familia por un casamiento indeseable, después de correr sus malaventuras por el mundo y de perder la dulce y santa compañía de su esposa, acude, enfermo y miserable, a implorar acogimiento en el hogar de su hermano, donde muere a poco de llegar, encomendando a su misericordia el fruto de su matrimonio, la pequeña Anita.

En un ambiente de recelos y antipatías implacables crece nuestra heroína. Pero la herencia espiritual y fisiológica paterna es rica en perfecciones; por eso su figura aparece radiante, llena de atractivos, triunfadora de toda hostilidad y desvío.

Condiciones materiales.—Un tomo en 8.º, impreso con pulcritud y elegancia intachables, con hermosa cubierta en colores, a pesetas 4 en rústica.

16.—**El Patriotismo**, por P. R. Ruiz Amado, S. J. —Segunda edición. En 8.º, 212 páginas: 2 pesetas en rústica, y 3,50 en tela. — Aviñó, Barcelona.

Publicada primero en «Razón y Fe», y luego en una tirada aparte aparece la segunda, que bien puede considerarse como la tercera edición de este importante librito, en forma más elegante y atildada que la anterior. Su argumento es de palpitante actualidad en nuestra patria, donde hemos de trabajar todos por formar la *unión sagrada*, única que nos puede salvar en las azarosas circunstancias porque atraviesa el mundo. Contiene un discurso sobre la *educación del patriotismo*, pronunciado por su autor en Argentina, y otro sobre la *solidaridad de la raza latina*, que ha adquirido nueva actualidad después de la guerra europea.



17.—**La Mujer Fuerte**, ensayo sobre el feminismo en conferencias familiares, por el P. Ramón Ruiz Amado. — Un tomo en 8.º — 1,50 pesetas rústica, y 2 en cartón. — Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Trata el autor los importantes problemas de la emancipación económica de la mujer, indispensable para asegurarla la libertad en la elección del estado a que se sienta llamada. Pero al proponer los medios de hacer mujeres fuertes en lo físico, moral e intelectual, exige que se huya de las tendencias llamadas feministas y cuyo verdadero resultado es desfemenizar a la mujer e inutilizarla para su vocación.

Este libro viene a completar el de la educación femenina, en que el autor había tratado ya los problemas fundamentales de la educación.

A NUESTROS SUSCRITORES

Suplicamos a los que no hayan satisfecho la suscripción de 1922. que lo hagan cuanto antes, enviando su importe junto con la de 1923, por giro postal, avisando, o en sellos de correos y carta certificada.



FARMACIA Y DROGUERIA

DE

J. Escalera Blanco

(Casa fundada en 1873)

GIJÓN

Tetéfono 145 — San Bernardo, 47

CONSERVERA RIOJANA (S. A.)
CONSERVAS VEGETALES Y ALIMENTICIAS

CALAHORRA.—LOGROÑO

Marca "BASILIO TORRES" registrada

Casa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita»

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con preferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas Colegios, Seminarios, etc., etc.

Ultramarinos y Coloniales

— DE —

EVARISTO FERNANDEZ

Especialidad en artículos extranjeros y del país.—Vinos y licores de todas las marcas

San Bernardo 76, Jovellanos.—Teléfono 15

GIJÓN

INMENSO SURTIDO EN PAÑOS PARA TRAJES novedades en lanería para vestidos de señora CORSÉS paraguas ROPA BLANCA camisería INFINIDAD DE ARTICULOS.—San Bernardo 38 y 40.—PRECIO FIJO

LA ÉPOCA

LOS LUNES VENTAS DE RETALES

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio

C. FERNANDEZ SUCESOR DE SANGENÍS

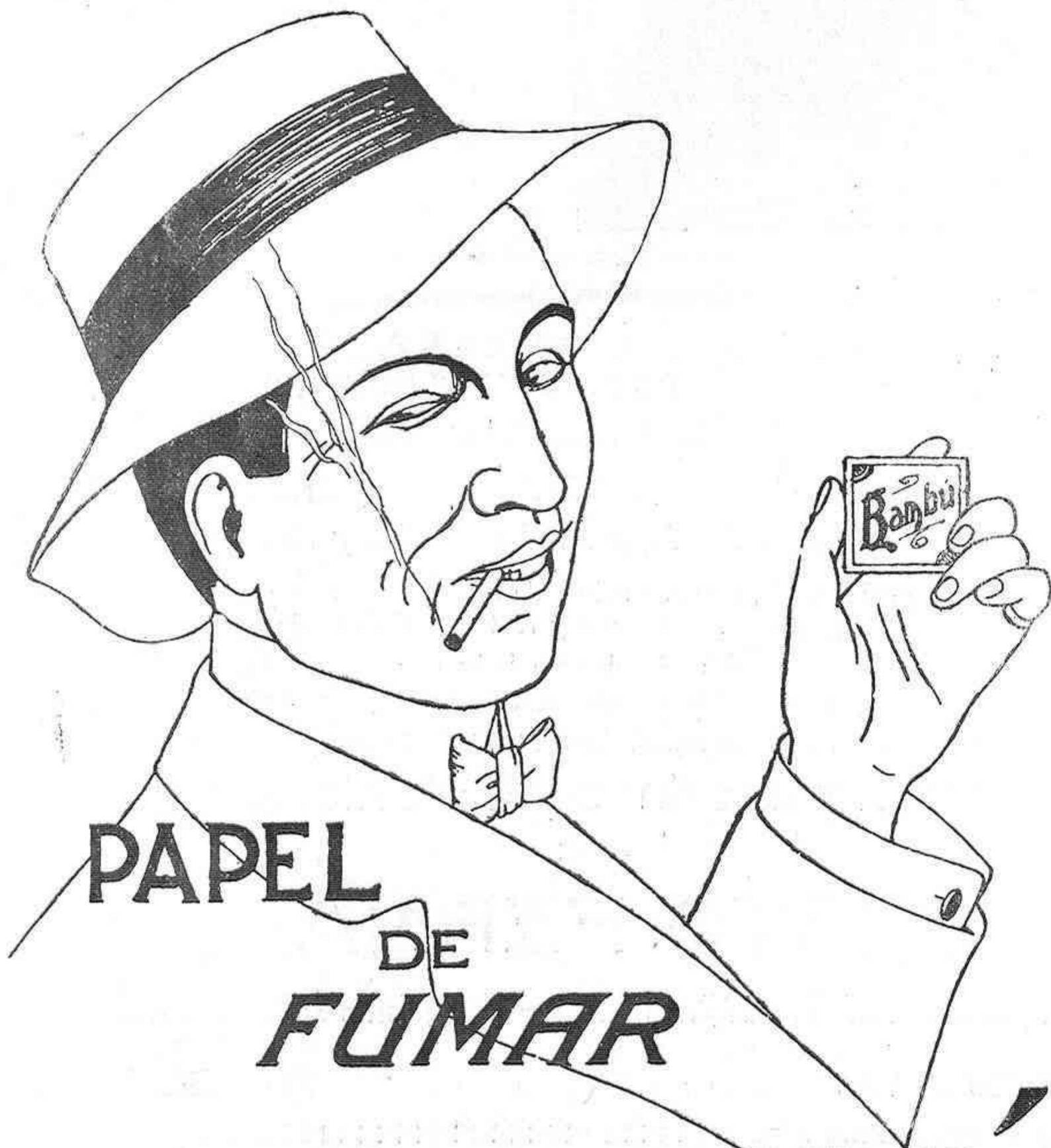
Trabajos de imprenta de todas clases

servidos rápidamente.

Corrida, núm. 63

GIJÓN

Teléfono, núm. 372



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ